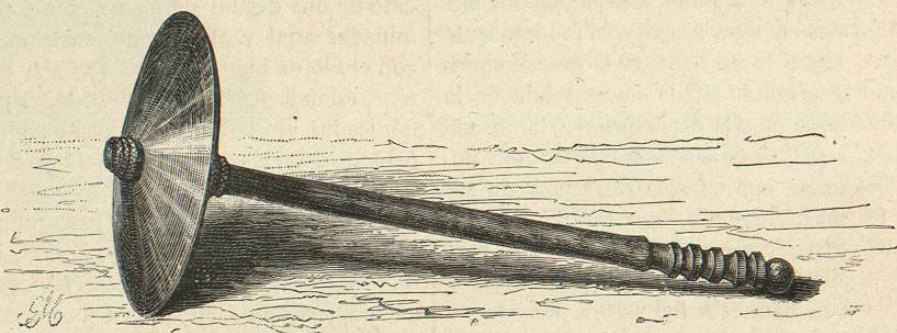


mente copiados fueron fabricados con materiales indígenas (véase la pág. 30). Esto no obstante, M<sup>r</sup> Farlane encontró mejores las destrales de piedra, como por ejemplo las de los kerepuneses de Nueva Guinea, que algunas hachas de hierro importadas y adquiridas por los indígenas mediante cambios. Las destrales y los martillos de la bahía de Humboldt están fabricados según un modelo especial: el mango duro y un tanto grueso está agujereado en su extremo superior y en este agujero se introduce otro pedazo de madera cilíndrico con una hendidura, en la cual se coloca por la parte delantera la hoja de la destral ó el martillo. Esta última pieza está reforzada con cañas arrolladas y entrelazadas; en cambio nada se hace para dar mayor solidez al trozo del mango agrietado que sostiene la hoja, con lo cual se hace más difícil el manejo de esta destral ó martillo. Al-



Maza con disco de piedra verde, de las islas Salomón (Christy Collection, Londres)  $\frac{1}{4}$  de su verdadero tamaño Véase pág. 513

gunas hachas tienen las hojas clavadas profundamente para poder vaciar mejor el tronco de que se fabrican las canoas (véase el grabado de la pág. 513). Las hojas de piedra están fabricadas con una especie de piedra verde y muy delicadamente pulimentadas.

Las destrales fidschianas se parecen mucho á las polinesias, aun cuando muy pocas tengan el tamaño de éstas y especialmente de las hawayanas. En las Nuevas Hébridas y en las islas de Salomón encontramos las hachas de piedra en forma de cuñas y redondeadas, más estrechas y en forma de huevo las de estas y más anchas y triangulares las de aquellas islas. En Isabel y en San Cristóbal (islas de Salomón) úsanse mucho unas destrales de piedra cuyas hojas tienen de 7 á 20 centímetros de longitud, de un color gris verdoso, triangulares ó en forma de lengua y con el corte muy afilado. Ambas formas, la de lengua y la de huevo, aparecen más extremadas que en ninguna otra parte en Nueva Caledonia, donde encontramos las hachas anchas y terminadas en discos circulares para las cuales ofrece el jade material en abundancia (véase el grabado de la pág. 517).

El arco y la flecha son armas muy comunes entre los melanesios, pero no están entre ellos tan generalizadas como alguien ha dicho. Su propagación puede calificarse de caprichosa, así es que al paso que no las encontramos usadas en Nueva Bretaña y Nueva Irlanda, por más que sean conocidas en Nueva Bretaña y en Port Sulphur, las vemos en las islas meridionales de las Salomón, como Malaíta y Santa Cruz, en donde el primer descubridor, Mendana, fué recibido por una verdadera lluvia de flechas envenenadas (?), en las islas Carlotas, en las Nuevas Hébridas y en las islas de la Lealtad. Lane Fox habla especialmente de Mallicollo, Erromango, Santa Cruz y Malaíta como de islas de las cuales recibió algunas flechas. En Nueva Guinea aparecen éstas tan perfeccionadas en algunos puntos como, por ejemplo, en Fly River, que d'Alberis pudo calificarlas de obras maestras; en cambio el propio viajero las encontró próximas á desaparecer en Yule Island, en donde habían sido abandonadas por las lanzas. Al Norte de Aru faltan, al parecer, por completo. En cambio, Strauch encontró en el golfo de Maclure arcos grandes (de guerra) y pequeños (de caza); para estos últimos se empleaban cuatro clases de flechas, algunas envenenadas. Los karunes y los motus usan flechas que asimismo han alcanzado un gran desarrollo en Fidschi, en donde se disparan saetas incendiarias, y sobre todo en las Nuevas Hébridas, hablando de las cuales dice Forster: «Todo el mundo llevaba su arco tendido de madera oscura más fuerte y más elegante que la llamada mahagoni; las flechas iban metidas en carcajes redondos tejidos con hojas y consistían en unas cañas de 2 pies de largo y provistas en su mayor parte de puntas

de ébano ó de otra madera igualmente dura y de color negro abrillantado de 12 pulgadas de longitud. Otras flechas tenían una punta de 2 ó 3 pulgadas no más, pero de hueso, que se adherían á la caña por una hendidura y estaban, además, á ella sujetas por algunas fibras de coco que, cruzándose unas con otras, dejaban unos intersticios cuadrangulares que se llenaban con colores alternando el verde, el rojo y el blanco amarillento. Las puntas de hueso eran muy afiladas y estaban revestidas de una sustancia negra y resinosa á manera de barniz.» Las flechas de las islas Salomón son también de caña y tienen una punta de madera dura simplemente afilada en su extremo ó provista en su base de unos garfios planos ó redondos de madera, de hueso ó de dientes que afectan muy diversas formas. El asta va las más de las veces adornada con esgrafiados que arrancan de los nudos de las cañas. El punto de unión del asta con la punta está envuelto con corteza y á menudo el extremo de la flecha va cubierto de una sustancia amarilla que, al parecer, indica que aquella está envenenada. Con frecuencia vemos aplicado á las flechas un adorno consistente en un delicado trenzado de corteza con dibujos negros ó bien en esculturas. Las flechas, en cuyo extremo inferior hay una ranura para apoyarlas en la cuerda del arco, no tienen plumas y únicamente en Ugi y en Biu (en San Cristóbal) vemos adornadas las astas con algunas tiras de hoja de palmera. En las islas meridionales de este archipiélago sólo por el nombre son conocidos el arco y las flechas.

La flecha y el arco de Nueva Caledonia son lo más sencillo que darse pueda en su clase. El arco consiste en una rama partida de  $\frac{1}{2}$  metro á  $1 \frac{1}{2}$  metro de largo, de una madera dura, cerca de cuyos dos extremos hay una ligadura de corteza para evitar que se deslice la cuerda que está formada por una rama de liana retorcida, reforzada en el centro por una corteza arrollada á ella. Las flechas tienen por asta una caña y por punta un trozo de madera negra afilado: en el punto de unión y algunas veces también en el

extremo inferior hay arrollado un pedazo de corteza. Por regla general esta punta es lisa, pero á menudo va provista de algunos dientes: las que sirven para pescar tienen cuatro de éstos, y entre ellas y las lanzas de pesca no hay más diferencia sino que éstas últimas son más largas y más gruesas. Hay una forma especial de flechas para cazar pájaros; éstas tienen la punta roma de madera y son parecidas á las de la América del Sud, ó bien terminan en una concha como las que se usan en Malaíta para atontar á dichos animales.

La costumbre de envenenar las flechas está muy extendida y sabemos que existe en las Nuevas Hébridas (en donde se emplea para ello el veneno de algún cádáver ó el jugo del euforbio) y en distintos puntos de Nueva Guinea. Los hattameses, por ejemplo, untan á menudo las puntas de sus flechas con un veneno vegetal de un color pardo oscuro, llamado *umla*, acerca de cuya preparación no quieren los indígenas dar explicación alguna. Finch hizo algunos experimentos con veneno de flechas melanesias obteniendo como resultado que el perro con él inoculado estuvo durante 25 minutos en un estado lastimoso, pero que se encontraba enteramente repuesto al cabo de una hora; de ello deduce, con razón, que estos pretendidos venenos de flechas no son, las más de las veces, tan peligrosos como suelen decir sus dueños para atemorizar á sus enemigos.

En las Nuevas Hébridas forma parte integrante del arco una especie de manopla de madera, de 12 centímetros de ancho, que se coloca á modo de argolla en la articulación y sirve para preservar la mano del golpe que da la cuerda del arco una vez arrojada la flecha. Para idéntico objeto sirve entre estos pueblos aficionados al arco y á las flechas la pieza de trenzado que se coloca en la mitad del antebrazo y que d'Alberis nos describe hablando de Fly River como *braccialetti*. Las tabletas de corteza entrelazada que llevan en los brazos y en las piernas los naturales de las islas Anacoretas pueden servir lo mismo de adorno que de defensa.

El armamento de los neobritanos, de los neohébridos, de los neocaledonios y de los fidschianos se completa, para los combates á cierta distancia, con la honda y las piedras proyectiles en forma de huevo puntiagudo que van metidas en una red á modo de saco, abierta por la parte inferior y que sólo puede cerrarse haciendo con ella un nudo, gracias á lo cual puede vaciarse fácilmente en caso de necesidad. La honda consiste simplemente en una cuerda doblada en el centro para colocar allí la piedra: las piedras proyectiles lisas son uno de los objetos mejor trabajados de cuantos producen los neocaledonios. Los neoirlandeses y los salomonianos desconocen por completo las hondas; en cambio, en Tanna los adolescentes se sirven de ellas así como los adultos del arco y de la lanza. Los fidschianos usan también una especie de mazas arrojadas cortas con la cabeza muy abultada, parecidas á los *indukus* de los cafres. Las armas más poderosas de esta clase son las homicidas como las de Malaíta, cuyo mango labrado tiene en su extremidad inferior una bola de pirita envuelta en un trenzado de corteza. Pertenecen también á esta categoría unos utensilios á modo de palos de los neocaledonios, de 1 metro de largo, que consisten simplemente en un garrote provisto de un puño, y asimismo unos instrumentos de madera delgados y planos en forma de sable, con un puño en un extremo y un agujero en el otro, muy parecidos á los palos arrojados de los australianos.

Antes del período de hierro conocíanse ya como armas para la lucha cuerpo á cuerpo el cuchillo y el puñal, que unas veces derivan de las lanzas, y en este caso aparecen como puntas de éstas arrancadas del asta, y otras veces son

estiletos de hueso. En la primera clase se distinguen los de los naturales de las islas del Almirantazgo por la anchura del punto de unión de la hoja con el mango (véase pág. 509), pero llaman la atención menos por las pinturas que por los sencillos grabados en éste practicados: Muchas veces el puño está también afilado á modo de puñal. Los puñales de huesos de pájaros tan comunes en Nueva Guinea y en los territorios vecinos y para cuya fabricación se emplean generalmente las tibias de los casuarios, son por regla general sumamente sencillos: la articulación más gruesa sirve de puño y el extremo opuesto de punta, para lo cual se corta y afila: en estos puñales no son muy frecuentes los adornos y cuando los llevan consisten en simples rasgueos por no permitir otra cosa la dureza del hueso (véase el grabado de la pág. 519). Raras veces encontramos en los pueblos de tan bajo nivel la costumbre que tienen éstos, bien que apelando á medios primitivos, de envolver con hojas de palma á modo de vainas las hojas de las lanzas y de los cuchillos (véanse las figuras 1 y 8 del grabado de la pág. 509).

El uso de las armas defensivas aparece muy limitado en los habitantes de Fidschi, de las Nuevas Hébridas, de Nueva Irlanda, de Nuevo Hannover y de las islas del Almirantazgo. Los primeros que encontramos provistos de ellos son los de las Salomón que tienen unos escudos de cañas ó bambúes entrelazados (véase el grabado de la pág. 520): en ellos las cañas, colocadas longitudinalmente, están unidas entre sí por medio de fibras; los adornos consisten en fibras negras entretreídas ó también en pedacitos de madreperla incrustados y forman dibujos simétricos. Las abrazaderas y manoplas que hay en la parte interior están hechas con tiras de hoja de palma. Los escudos son comunes en Nueva Guinea (véase el grabado de la pág. 521), en donde han sido también importados los broqueles malayos de Salwati, y en Nueva Bretaña. El escudo neoguineo de ratán (especie de caña) que d'Alberis encontró en una choza abandonada del alto Fly River, constituye un ejemplar único en su clase, y á juzgar por la pintura no muy clara que de él nos hace este viajero no se diferencia mucho, con su parte posterior más alta y más ancha, de los que se usan en las islas de Kingsmill.

Para terminar la enumeración de las armas mencionaremos los rampojos para clavar á los enemigos hechos con palitos de bambú puntiagudos y clavados en el suelo que encontramos en Fidschi y en Nueva Guinea.

No hay ningún pueblo en que la imaginación abarque tan espléndidamente como en el de estos papúas las armas, aun aquellas que en su origen se destinaban á usos muy limitados, y todos cuantos objetos con ellas se conexionan. Sus relaciones políticas y sociales, sus creencias y sus fiestas nos dan de ello una explicación clara por la razón de que presuponen distintivos honoríficos para los cuales son preferidas en primer término, como fácilmente se comprenderá, las armas. Necesítanse una aplicación y un sentimiento de formas admirables para fabricar aquellas destrales de adorno, anchas, planas y provistas de un mango recortado y de una hoja de piedra grande y muy afilada, tales como las conocen los naturales de la isla de Entrecaesteaux, ó para confeccionar aquellas mazas planas ricamente adornadas que ora se prolongan como espadas, ora se ensanchan en forma de remos, de tal suerte que el que mira y compara varios ejemplares de las mismas no puede distinguir si proceden de mazas ó de remos ó de espadas ó si son imitación de las mismas. Sabemos, sin embargo, que han salido de los remos y este origen lo atribuimos aun á aquellas que por sus sinuosidades ó por profundas incisiones hechas en un lado parecen espadas flameantes ó

cruel instrumentos de martirio. Prescindiendo de las graduales transformaciones que hayan podido sufrir estas armas, la ornamentación de las mismas demuestra también este origen, pues además del mango cubierto de entrelazados arabescos, aparece adornada la parte ancha de la hoja de una manera análoga á los remos honoríficos de las islas Hervey. Este afán de embellecer un escudo de madera labrada, grandes proporciones y nos trae á la memoria la exuberancia de las enredaderas de los trópicos ó la fantasía de la naturaleza al crear á los monstruos marinos. El elemento preponderante en la ornamentación de los papúas son las líneas curvas, especialmente las que desarrollándose paralelas se enlazan y entrelazan muchas veces; estas líneas tienen generalmente la forma espiral, pero también las encontramos onduladas, en forma de medias lunas, de elipses etc.: los distintos grupos que forman los adornos están separados entre sí por líneas quebradas y por líneas divisorias rectas. En los mismos adornos independientes y de grandes dimensiones encontramos siempre la línea curva concéntrica (tal sucede con los fantásticos espolones de los barcos, en los escudos labrados, en los remos y en las mazas) que vence siempre á la tendencia hacia la imitación de la naturaleza que algunos quieren hacer prevalecer. Algunas veces se descubre en alguno de estos adornos una cara humana, un pájaro posado, ó una cabeza de pájaro, pero muy pronto la afición á las líneas caprichosas vuelve á arrastrar al dibujante y la figura humana comenzada desaparece en medio de extraños adornos. De cuando en cuando encontramos indicios de adornos geométricos en los remos cuyas hojas están divididas por dos líneas rectas en cuatro partes iguales y pintadas con distintos colores, pero más marcadamente los vemos en los modelos tallados en madera que sirven para adornar los cacharros de arcilla, en los cuales aparecen con frecuencia dibujados rombos, polígonos y demás.

La caza representa en Melanesia un papel más importante que en Polinesia, á causa del mayor número de animales terrestres, número que va en aumento á medida que avanzamos hacia Occidente. De ella principalmente se alimentan muchas aldeas de Nueva Guinea; en aquellos puntos, empero, en los cuales se cría el ave del paraíso, la caza está reservada á los caudillos. De todas maneras, la caza, desde el punto de vista de la alimentación, está muy por debajo de la pesca que con la agricultura constituye la principal ocupación de los melanesios y cuya importancia se demuestra con el hecho de influir de una manera extraordinaria en la distribución del trabajo durante la semana. En muchas islas, incluso en el grupo de las Salomón y en Nueva Guinea, la pesca se verifica en determinados días y por secciones y los productos de la misma se reparten por igual entre todos los individuos de la tribu. Las gentes ilustres dirigen en tiempo de paz expediciones de pesca de la misma manera que durante la guerra se ponen al frente de los ejércitos. Hay tribus genuinamente pescadoras como las hay esencialmente navegantes y en Fidschi los grandes caudillos tienen siempre á su disposición una hueste de pescadores de oficio. Para la pesca se emplean como principales instrumentos lanzas y redes, unas veces sencillas, cuadradas y colgadas con cordones y otras más largas, bastante delgadas y provistas de piedras y flotadores; usan también para pescar nasas ó cestones que se echan al agua colgándolas de una embarcación viajera por medio de un garfio en que termina su parte superior. Los fidschianos fabrican para la pesca una especie de nasas flo-

tantes hechas con largos troncos de enredaderas entrelazados con hojas de cocotero, con las cuales dos canoas que navegan describiendo un arco van recogiendo los peces. Los anzuelos no son en todas partes conocidos, por lo menos no lo son en muchos puntos de la Melanesia occidental; los isleños de las Salomón conocen una especie de anzuelos de concha y de madreperla atados á una cuerda de fibras que algunas veces llevan plumas por cebo. Los aparejos de pescar de los neocaledonios se reducen, además de las citadas flechas y lanzas pescadoras, á las redes en las cuales colocan, para darles peso, unos envoltorios de piedras toscas atadas con cortezas. Para atraer y enganar á los peces se emplean venenos vegetales, especialmente el de una glycina trepadora; en Fidschi para pescar los peces dormilones, como por ejemplo los tiburones, se les echa un lazo. La pesca de la tortuga constituye el pináculo de esta industria y con ella se relacionan una porción de ceremonias y de fiestas. Los habitantes de Fidschi, cuya principal ocupación es la pesca de las tortugas, suelen trabajar generalmente por cuenta de un caudillo que por cada pieza que le llevan les hace regalos y concede manutención y tierras. Esta pesca se lleva á cabo con gruesas redes que se echan al agua á mucha profundidad y á distancia de los arrecifes de modo que forme una valla semicircular que impida el paso de las tortugas cuando éstas abandonen la playa y se arrojen al mar. Por medio de ruido y de gritería se consigue empujar hacia la red á las tortugas que tratan de evadirse y cuando se han enredado en las mallas de aquella, entonces comienza la principal tarea que es la de izarlas á bordo. Para esta operación se requieren hombres de habilidad y robustez extraordinarias que en el momento crítico se sumergen en el agua para que los animales salgan á la superficie en donde los otros compañeros puedan cogerlas: cuando la tortuga yace, por fin, á bordo de la canoa patas arriba, los estrepitosos sonos del cuerno marino lanzan á todos los vientos la fausta nueva. Por lo demás las tortugas abundan de tal manera que una expedición recoge, á veces, tres ó cuatro en un día, pero como algunos días no se pesca ninguna, de aquí que uno de los principales deberes de estos pescadores consista en hacer sacrificios é invocaciones á los dioses. D'Albertis vió colgados en las paredes del templo ó casa del diablo de Tawán, á modo de ofrendas ó ex-votos, los cráneos de las tortugas cogidas por afortunados pescadores.

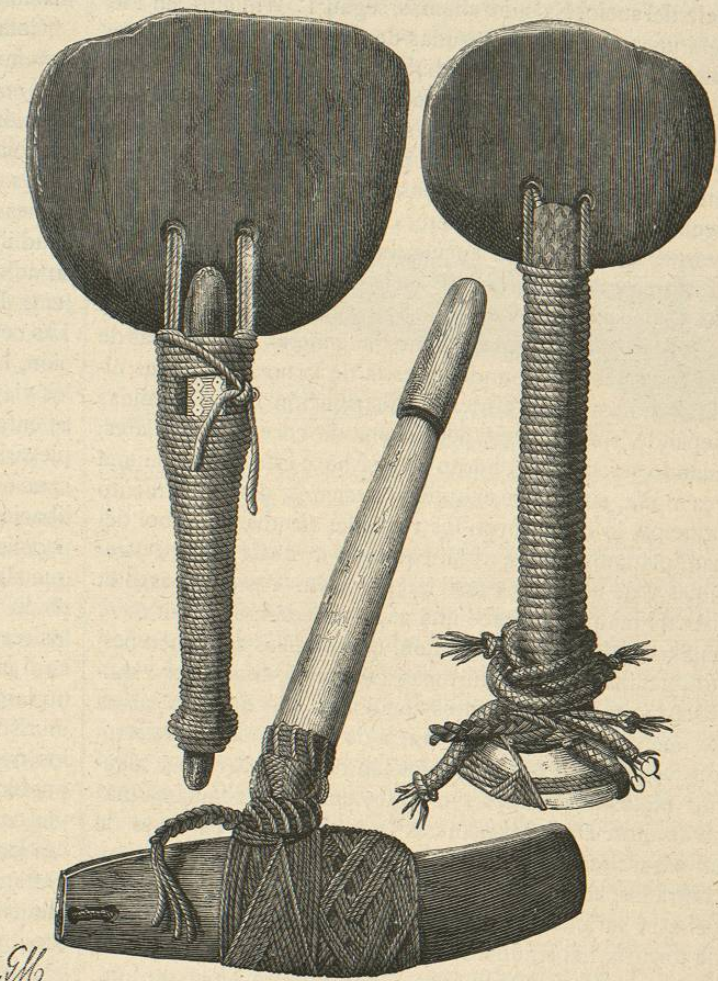
La ganadería de los melanesios se reduce á la cría de cerdos, animales á los cuales tratan con tanto mimo que en las descripciones de los viajeros se nos habla muchas veces de mujeres neobritánicas y neoguineas que amaman á los lechoncillos como si fueran niños.

La agricultura está extendida por toda la Melanesia, pero en cada grupo de islas y aun en cada una de éstas ha alcanzado un grado distinto de desarrollo. Por regla general está menos desarrollada en la Melanesia occidental que en la oriental. En Nueva Guinea los montañeses del interior son tenidos por mejores agricultores que los habitantes de las costas con los cuales, con los doreos por ejemplo, cambian víveres por armas. Los habitantes de la parte Sudeste de Nueva Guinea, visitados por M'Farlane y las tribus de los kerepunus y de los hulans de la bahía de Hood están, desde el punto de vista agrícola, á tan alto nivel como otra tribu melanesia cualquiera; sus campos ofrecen el aspecto de huertos y la tierra es removida por los hombres colocados en larga fila por medio de palos puntiagudos que hacen las veces de arados, después de lo cual las mujeres aplanan el suelo y plantan en él plátanos, caña de azúcar, ignamo, etc., formando con estos ve-

getales largos cuadros. Para estas faenas se observa cierta división del trabajo, puesto que se trabaja dos días y se descansa al tercero, además de lo cual mientras una parte de la población se dedica á la agricultura, la otra se aplica á la pesca. Debemos hacer constar que los habitantes de esta comarca son designados como los «neoguineos más hermosos», lo cual justifica en cierto modo la hipótesis de que constituyen una colonia malayo-polinesia establecida en esta isla. A poca distancia relativamente de Nueva Guinea encontramos gentes que están á un nivel muy inferior; en efecto, la agricultura de los isleños del Almirantazgo está muy limitada y sólo produce lo estrictamente necesario, siendo las principales sustancias alimenticias por ella proporcionadas el coco y la palmera sagú de que se hacen algunas plantaciones. No sin sorpresa encuentran los viajeros cultivado el cocotero no sólo alrededor de las cabañas y protegido por vallas elegantemente construídas, sino también cuidado con esmero en las islas desiertas. En las cercanías de las aldeas crecen algunos árboles de pan. Las plantaciones de taro, plátanos y caña de azúcar son poco numerosas en las islas del Almirantazgo en donde, además, son desconocidos el ignamo, la batata, la kava y el tabaco que se cultivan en Nueva Guinea y en Fidschi. En la Melanesia occidental, llévase la palma en punto á la agricultura la Nueva Bretaña; también están á grande altura en esta rama de la actividad humana las Nuevas Hébridas en donde Forster cita 40 distintas plantas de cultivo: allí y en las islas de Salomón las plantaciones, en parte muy extensas, están constantemente situadas cerca de las viviendas y son principalmente de taros, ignamos, cocoteros, plátanos, árboles de pan, patatas dulces, nueces de betel y palmeras arekas. Menos lozana se nos presenta la agricultura en Nueva Caledonia, por más que en esta isla encontramos también como plantas principales el taro y la batata y establecido el riego artificial para aumentar la productividad del suelo en muchos puntos estéril. A esta esterilidad puede, en parte, ser debida la escasez de árboles de pan que allí se observa, pero la causa principal de la misma estriba en la falta de previsión de aquellos habitantes que devoran muy pronto todas sus provisiones, rasgo característico nacido de una vida miserable. La agricultura, como algunas industrias primitivas, alcanza su

punto culminante en las islas Fidschi, en donde está por encima de la misma agricultura polinesia. Con razón se ha hecho notar el contraste que ofrece el cuidado con que atienden á la agricultura estos insulares y la rudeza de sus costumbres generales, contraste que se ha citado como demostración de la coexistencia de dos almas en un mismo pecho, tan característica en los inconsecuentes pueblos naturales. En esta isla más que en ninguna otra el taro ó dalo, «el báculo de la vida», es la más nutritiva de las plantas alimenticias melanesias: de él se cultiva una clase especial en terreno seco, pero la especie usual es la polinesia que se cría en cuadros convenientemente regados, en los cuales se da á la tierra la consistencia del mortero trazándose luego en ella profundos surcos en donde se plantan los pimpollos. Varias son las clases de batatas que se cultivan (*kumera* es la vulgar y *kavai* una especie dulce) alguna de las cuales produce á menudo raíces que pesan 50 kilos. Como tercera raíz comestible hemos de men-

cionar la *anai* ó *masawe* que es la raíz del árbol *ti* (*Dracena terminalis*) cuyas rosetas de hojas en forma de lanceatas encontramos en fila alrededor de los campos de taro ó á lo largo de los caminos: esta raíz que pesa de 5 á 20 kilos y cuyo sabor es sumamente dulce, se come amasada ó cocida y sirve principalmente para endulzar los demás manjares. Cultivase en abundancia el fructífero plátano que, al igual que el árbol del pan, produce muchos frutos á cambio de muy poco trabajo; de él existen por lo menos 30 variedades que se obtienen plantando vástagos. La caña de azúcar y la *jakona* ó *kawa* (*Piper methysticum*) cuyas raíces mascadas producen la embriagadora kava, se culti-



Destral de combate y hacha de jade, al propio tiempo distintivos de caudillos, de Nueva Caledonia, (Christy Collection, Londres) Véase pág. 514

van en grandes cantidades, y en no menos abundancia crecen los viveros de morales papiíferos que los indígenas llaman *masi* ó *malo* (*Broussonetia*) y de cuya corteza se hace la tela para vestidos que se conoce con el nombre de tapa.

Al frente de todos los instrumentos agrícolas figura en todas partes el primitivo palo puntiagudo, representante del arado, muy afilado por un extremo, como una pluma de escribir y del largo de las horcas que suelen usarse para hacinar el heno. Detrás de los hombres que con estos instrumentos escarban la tierra, van unos niños armados con palos con los cuales desmenuzan los terruños; en caso necesario también se desmenuza la tierra con las manos formándose luego en ella montoncitos en los cuales se introduce la simiente ó el vástago. Entre los motus de Nueva Guinea ó 7 hombres colocados uno detrás de otro empujan una viga ligera y afilada por un extremo, la introducen en el hoyo y trabajando á compás y según las voces de mando,